

ciudad capital por la contaminación atmosférica. Es tarea de todos asumir este cuidado que Dios ha dejado en nuestras manos de cultivar y cuidar su obra creada.

## LOS NIÑOS Y LOS JOVENES

**25.-** Por último, quisiera enumerar entre las exigencias de Chile a los niños y a los jóvenes, que constituyen su futuro. Ofrecerles a ellos el afecto, desde sus familias y de la escuela; la fe en Cristo para tener la orientación más válida para una vida que empieza. Hay que brindarles oportunidades que ellos mismos deben trabajar y cultivar, porque deberán ser los protagonistas de sus propias vidas. Hay que estimular en ellos la generosidad y el esfuerzo, el espíritu de sacrificio y dominio de sí mismos, porque un futuro no se construye en la comodidad y sin esfuerzo. Una juventud sin ideales y sin sacrificio aportará muy poco a un mejor futuro del país. ¡Cómo hay que trabajar por acompañar a los jóvenes, por comprenderlos, por ayudarlos y también exigirles, porque ellos son los que más pueden dar en la vida, por sus misma fortaleza juvenil!

**26.-** El *Te Deum* concluye expresando la esperanza en Dios: "En Tí, Señor, he esperado; nunca quedaré defraudado". Con esta seguridad culmina nuestra oración. La conmemoración de esta fiesta patria, en esta Iglesia Catedral, nos permite salir con un renovado buen espíritu cívico para ser dignos de lo que se iniciara el 18 de septiembre de 1810. ¡Qué gran oportunidad nos da el Señor de trabajar por Chile!

**27.-** Nos iremos también con esa seguridad que da invocar a la propia Madre. Los patriotas en Mendoza, antes de emprender la travesía de Los Andes, fueron a invocar a la Santísima Virgen María en su advocación del Carmen para que los ayudara a dar vida nueva a la Patria chilena. A María la invocamos para que la herencia patriótica que es Chile sea cada vez más -como auspiciaba Juan Pablo II entre nosotros- un país más fraterno, más acogedor, más justo, más humano y más digno de Dios. AMEN.

*Monseñor Carlos Oviedo Cavada*  
Arzobispo de Santiago  
18 de Septiembre de 1990

# LAS URGENCIAS DEL CHILE DE HOY



Homilía  
de Monseñor *Carlos Oviedo Cavada*,  
Arzobispo de Santiago,  
en el *Te Deum*  
del 18 de Septiembre de 1990.

hombres y de los pueblos. Y ya se sabe que cuando una sociedad vive sin Dios se vuelve contra el hombre, como lo ha recordado tantas veces Juan Pablo II. Y esto vale para toda acción humana. ¡Qué hermoso es, entonces, encontrarnos unidos aquí para proclamar nuestra fe en Dios y tener así una mirada optimista para el futuro de Chile!

**17.-** Porque de la fe en Jesucristo nace el servicio de la unidad entre los hombres. El vino a derribar el muro que los separaba: el odio y nos entrega la paz (cfr. Ef. 2,14). La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, es signo e instrumento de la íntima unión de Dios con los hombres y de los hombres entre sí.

## SIGNO DE UNIDAD

**18.-** La Iglesia reafirma hoy su solemne compromiso de ser signo, instrumento y aval de unidad para nuestro pueblo. Se ha trabajado y orado, sin pausa, por esta unidad. Queremos servir a todos con nuestra plena independencia política, de modo que podamos acoger a todos sin mirar sus legítimas discrepancias en materias opinables, sin que nadie se sienta rechazado, excluido o menospreciado. Esta es la tarea histórica de la Iglesia hoy día para servir a la unidad del país, como exigencia de nuestra fe.

**19.-** No podemos olvidar que esa unidad es una gracia divina y también tarea de conquista humana, signadas con el sello de la Cruz. La unidad conlleva sacrificio y sufrimiento. Y aquí miramos con respeto la sangre de tantas víctimas de la violencia o de la intolerancia que, unida a la Sangre de Cristo, puede servir para purificar conciencias y estimular un supremo esfuerzo por vencer todo aquello que nos separa en Chile.

**20.-** En el *Te Deum*, en tercer lugar, pedimos a Dios su ayuda para nuestras más grandes necesidades. ¿Qué necesita Chile hoy en el plano moral?. Ya hemos hablado del simbolismo y tradición de esta liturgia, y hay que conservarlos. Hemos destacado la fe en Dios y el imperio de la razón entre nosotros. Hemos aludido a la fe como servicio a la libertad y a la unidad. Todo eso permanece como tarea continua de todos. Pero, Chile necesita todavía más de nosotros.

## UNA RECONCILIACION

## VERDADERA

**21.-** En esta hora, Chile exige un esfuerzo muy grande, de todos, para llegar a una reconciliación profunda y verdadera. ¿Quién podría desconocer esta apremiante necesidad? Sus caminos -se ha repetido tantas veces- serán la verdad, la justicia y el perdón. Solos, por nuestra propia cuenta, es muy difícil no mezclarlos con otros elementos que los pueden desfigurar o desvirtuar o entorpecer. Por esto, rogamos a Dios que nos permita a todos trabajar por esa anhelada reconciliación y conseguirla.

**22.-** También Chile necesita hoy día que todos los esfuerzos del país se unan para ayudar a los ciudadanos de menos oportunidades, a los más pobres y desvalidos, como una expresión de amor fraterno y de justicia social. Chile tiene capacidad para ello, porque aún en medio de cataclismos, crisis económicas y sociales, internas e internacionales, ha podido superar los momentos más difíciles con creatividad, con esfuerzo, con sacrificio y con esperanza. Con esas fuerzas es posible pensar que si todos nos unimos se podría abreviar esa espera de los pobres ya tan prolongada.

**23.-** Entre las urgencias de Chile está igualmente restaurar una conciencia de paz. Los rebotes de violencia que afectan a bienes, y más dolorosamente, a personas hasta perder la vida deben cesar entre nosotros. La Iglesia tiene autoridad para pedirlo, porque ha luchado y lucha por el respeto a la dignidad de la persona humana y especialmente por el respeto a la vida. No es la voluntad de Dios el camino de la violencia, y toda violencia deja atrás mayor dolor, mayores sufrimientos y ruinas. La violencia no es tampoco solución a ningún mal en la vida del hombre. Exhortamos, con amor, a aquellos hermanos que creen en la violencia y la usan para que desistan de este camino. Chile debe ser la Patria de todos, un país de hermanos; y este legado que hoy recuerda la Nación debe ser un nuevo llamado para deponer toda violencia y mirarnos y amarnos como hermanos.

**24.-** Cuando Dios creó a nuestros primeros padres, les dió el poder de dominar la tierra (Gén. 1,28), porque esa creación era para el servicio de la humanidad. Su propio medio. Pero, no le concedió un dominio absoluto, pues le ordenó también cultivar la tierra y cuidarla (Gén. 2,15). Chile, por esto, necesita ser cuidado en su medio ambiente, en su integridad sana de su territorio. Todos somos testigos, a través de las diversas zonas del país, de un creciente deterioro ambiental, hasta en esta



## LA RAZON Y LA FE

**11.-** Cuando nuestro Escudo Nacional invoca la razón como uno de sus signos distintivos nos recuerda que las cosas humanas deben resolverse humanamente; y es propio del hombre dejarse guiar en sus decisiones por la inteligencia. En el mismo sentido apunta la segunda invocación de nuestro Escudo. La fuerza no sustituye ni elimina a la razón. Es siempre, la fuerza temperada por la razón puesta al servicio del Derecho, exigida como última caución del imperio de la razón y del Derecho. Nunca la vida humana debe estar sometida a lo irracional.

**12.-** Por esta vía de la razón, la fe presta a la humanidad el servicio de la libertad. Libre es quien actúa conforme a razón. La raíz de la libertad se encuentra en la racionalidad.

**13.-** Hablamos de la razón o inteligencia como luces y fuerzas determinantes de nuestras decisiones prácticas, no sólo en el campo meramente especulativo. Allí está el fundamento de nuestra ordenada y pacífica convivencia civil, política, nacional e internacional.

**14.-** Hace pocos años, Chile pudo conjurar una guerra fratricida. Entonces vimos cómo la fe, encarnada

en la persona del mediador, el Santo Padre Juan Pablo II, prestó el servicio de la razón, hasta hacerla prevalecer sobre la sin razón de una fuerza descontrolada, como es la guerra. Muchas veces invocó el Papa la célebre sentencia de San Agustín, dirigida a un magistrado romano: "La verdadera gloria consiste en matar la guerra con la palabra, más que en matar al hombre con la espada". El diálogo, la negociación, el entendimiento son el arma de los fuertes. Así pudimos superar aquella difícil situación y ofrecer al mundo un meritorio e inigualado ejemplo de cómo las cosas humanas han de resolverse humanamente; es decir, a la luz de la razón.

**15.-** Con este ejemplo -ilustrado con la amistosa visita, de hace pocas semanas atrás, del Presidente Argentino a Chile- vemos cómo es posible realizar en nuestro propio caminar interno del país soluciones humanas, si dejamos prevalecer la razón, desde este servicio de la fe católica. Por eso, alabamos a Dios y le expresamos nuestro reconocimiento.

**16.-** Movidos por esta alabanza y acción de gracias a Dios, también confesamos nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El mundo de hoy, como siempre, necesita esta fe y en forma urgente, porque se tiende a olvidar a Dios, o a desplazarlo de la vida de los

## Presentación

Con la asistencia de las máximas autoridades de la nación, encabezadas por el Presidente de la República, Don Patricio Aylwin Azócar, se celebró el tradicional Te Deum con motivo del 180° aniversario patrio.

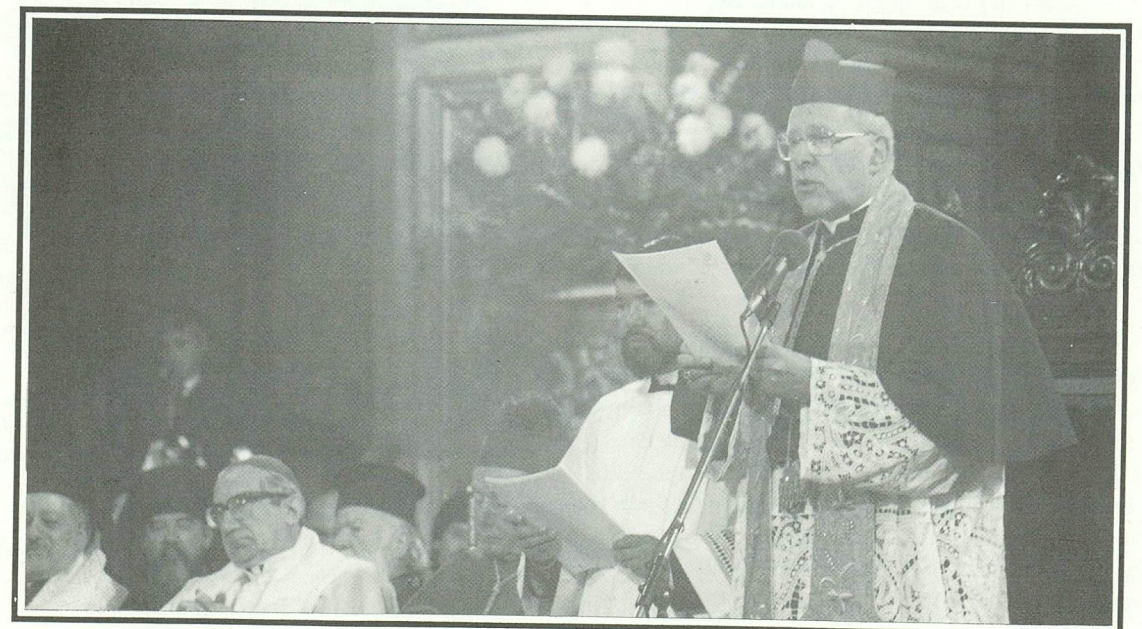
La ceremonia fue presidida por el Arzobispo de Santiago, monseñor Carlos Oviedo Cavada, y en ella intervinieron representantes eclesiológicos de diversas confesiones cristianas y de la comunidad judía.

Durante su homilía, Monseñor Oviedo reafirmó el compromiso de la Iglesia de ser signo de unidad, "instrumento y aval de unidad para nuestro pueblo".

"Queremos servir a todos con nuestra plena independencia política, de modo que podamos acoger a todos sin mirar sus legítimas discrepancias en materias opinables, sin que nadie se sienta rechazado, excluido o menospreciado", manifestó el Arzobispo de Santiago.

Igualmente, Monseñor Oviedo indicó que Chile exige un esfuerzo muy grande de todos para llegar a una reconciliación profunda y verdadera.

A continuación damos a conocer en forma completa el texto de la homilía.



HOMILIA DE MONS.  
**CARLOS OVIEDO CAVADA,**  
ARZOBISPO DE SANTIAGO  
EN EL TE DEUM  
DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1990,  
EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SANTIAGO

1.- *“Te Deum laudamus; te Dóminum confitemur”.* *“Salvum fac populum tuum, Dómine...”* *“In te, Domine, speravi: non confundar in aeternum”.*

“A Tí, Dios, te alabamos; a Tí, Dios, te proclamamos Señor”. “Salva a tu pueblo, Señor...”. “En Tí, Señor, he esperado; nunca quedaré defraudado”.

Así comienza y concluye este Himno **Te Deum**, que da su nombre e inspiración a este acto litúrgico. Así quiere celebrar la Patria su Día, acercándose a Dios, y reafirmar su itinerario a través de la Historia.

2.- El **Te Deum** es un Himno de acción de gracias que contiene, en primer lugar la alabanza a Dios; en segundo lugar, confiesa la fe en Dios Uno y Trino; en tercer lugar pide la ayuda de Dios sobre los hombres; y concluye con una oración de esperanza, en la seguridad de que Dios escuchará la plegaria de su pueblo.

3.- Aquí estamos en un acto religioso de acción de gracias a Dios que contiene también un carácter profundamente patriótico por su simbolismo y tradición.

4.- El simbolismo de la celebración del **Te Deum** en esta Catedral reside en el hecho de que aquí están las más altas autoridades representativas de la Nación, que vienen a expresar en nombre de la Patria su fe en Dios Todopoderoso, agradecerle tantos beneficios recibidos y pedir por lo que Chile necesita. Más allá de las personas que cada año se congregan aquí, está la investidura de ellas ejerciendo un oficio que han recibido del país. El símbolo es que la Patria se acerca a Dios.



5.- La tradición de esta acción de gracias se remonta a los orígenes mismos de Chile independiente. Cuando se luchaba por la libertad y soberanía del país en los campos de batalla, se ofreció a Dios un **Te Deum** si nuestra Patria alcanzaba realmente su independencia. Así fue ya en 1818. Luego, al fijarse el 18 de septiembre como la principal fiesta nacional, en esta Catedral se celebraba la Santa Misa, como acción de gracias, con la

presencia de las autoridades de la Nación. Durante el decenio de D. Manuel Montt se cambió la Santa Misa por el **Te Deum**.

IDENTIDAD  
DE NUESTRA PATRIA

6.- Esta tradición es uno de los actos que han servido para mantener así la identidad de nuestra Patria y uno de los más serios esfuerzos por su unidad interior. Jamás se ha interrumpido la celebración de este acto en Santiago, ni siquiera en medio de conflictos internos del

país ni cuando esos conflictos afectaron a la misma Iglesia Católica, como ocurriera en los años de las mal llamadas “luchas teológicas”, producidas por la vacante del Arzobispado de Santiago, en el siglo pasado. No sólo no se interrumpió la celebración del **Te Deum**, sino que siempre participaron en él las autoridades principales de la Nación. El 18 de septiembre de 1925, día de la separación de la Iglesia y del Estado, por la nueva Cons-

titución de esa fecha, también fue celebrado el **Te Deum**, con la asistencia de todo el Gobierno de entonces. Como dijeron los Obispos de Chile, en esa oportunidad, si bien el Estado se separaba de la Iglesia, la Iglesia jamás se separaría del pueblo de Chile. La dimensión jurídica de la nueva Constitución de 1925 no afectaba lo más profundo y válido de la vida de la Iglesia y de su servicio al país.

7.- Más allá, por eso, y sobre todas las diferencias que pudieron haber existido en Chile, internamente y hasta con la misma Iglesia, la presencia de las autoridades invitadas por el Arzobispo de Santiago ha significado la permanencia de la identidad de nuestra Patria y un esfuerzo honesto y digno de unidad interior, convocados todos por el culto a Dios en esta acción de gracias por Chile.

8.- Ha ocurrido, a veces, que entre las autoridades representativas de la Nación se encontraban quienes no compartían la fe católica o se habían alejado de ella; pero, respetuosos de esta tradición dignificaron su cargo participando en este **Te Deum**. Estas personas, tuvieron muy clara la perspectiva histórica de esta celebración, más allá de su propia situación, pues detentaban un cargo representativo en la vida del país. Se ha reconocido como perteneciente al alma de nuestra Patria el sentido religioso que anima a la gran mayoría de nuestro pueblo.

9.- En los últimos lustros han sido invitados a participar también en esta oración representantes de otras confesiones religiosas, para unirnos todos en una plegaria común a Dios.

10.- También alabamos y damos gracias a Dios, porque esta fe ha confirmado y vitalizado un pleno desarrollo de la razón humana en las relaciones cívicas. Ha sido posible ir dando pasos de acercamiento entre todos los chilenos, en un ambiente de común búsqueda de paz, de entendimiento, de respeto y de fraternidad. Porque ha prevalecido la fe en nuestro pueblo, ha prevalecido también la razón.